

# EL FINAL DE UNA TRAGEDIA

## FERNANDITO TUPAC AMARU ÚLTIMO DESCENDIENTE DE LA DINASTÍA INCA (1769-1798)

“Vuelta a casa después de un largo viaje de 222 años”

*Aldo Olcese*

Vicepresidente de la  
Real Academia a Europea de Doctores  
Académico de número de la  
Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Separata previa a la publicación

# EL FINAL DE UNA TRAGEDIA

## FERNANDITO TUPAC AMARU ÚLTIMO DESCENDIENTE DE LA DINASTÍA INCA (1769-1798)

*“Vuelta a casa después de un largo viaje de 222 años”*

Se cumple un año por estas fechas de mi visita en plena pandemia del coronavirus a la Reverenda Madre María Amada de Jesús, Superiora del Convento de las Trinitarias en la calle Lope de Vega del viejo Madrid. Era el mes de mayo de 2020 y recuerdo que las calles desiertas de Madrid me impresionaron por su silencio y un cierto halo de tristeza que conciliaba bien con mi misión de las cinco de la tarde en el convento de clausura.



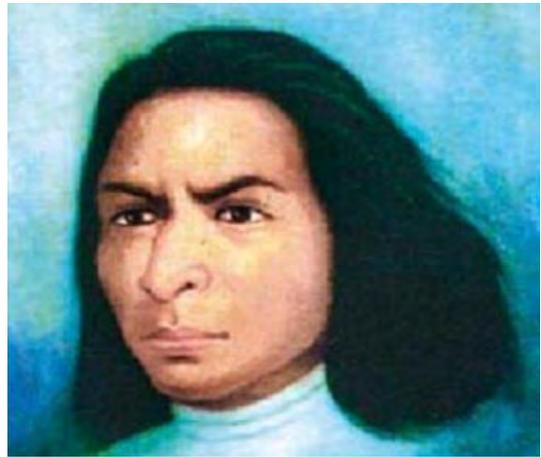
*Convento de las Trinitarias Descalzas de San Ildefonso, en Madrid*

La historia había empezado justo al comienzo del coronavirus en Madrid donde el 14 de marzo de 2020 se había decretado el Estado de Alarma y el confinamiento total.

Mi buen amigo peruano Ricardo Noriega Salaverry presidente del partido político Despertar Nacional y del Instituto Desarrollo Ético de América (AIDEA), y tataranieta del General Felipe Santiago Salaverry, precursor de la República y el Presidente más joven de Perú, me había hecho una encomienda tan emocionante como difícil, y sobre todo insólita para alguien como yo.

Se trataba de localizar los restos de Fernandito Túpac Amaru último descendiente de la dinastía Inca, que al parecer había fallecido en el exilio de Madrid a finales del 1700, al objeto de repatriarlos a Perú con ocasión de la celebración del Bicentenario de la Independencia del país hermano. En ese momento se prepararía una importante efemérides y homenaje a Fernandito que podría incluir la construcción de un mausoleo de los Incas en Cuzco o donde el Gobierno finalmente decidiera junto a los representantes de la comarca originaria de Túpac Amaru. Algo muy sentido para el pueblo peruano y su Independencia.

Me contó la triste historia de Fernandito (así se le conoce en Perú) y me transmitió la trascendencia de la misión para el pueblo peruano y para su memoria y moral colectiva. También me explico que su instituto AIDEA y el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (CEHMP) presidido por el muy prestigioso militar General Hermann Hamann habían firmado un acuerdo de colaboración para llevar a cabo la misión de localizar en España los



*Fernando Túpac Amaru Bastidas*

restos de Fernandito y llevarlos de vuelta al Perú. También me facilito algunos textos de antecedentes de la estancia de Fernandito en España y como los diversos historiadores situaban su fallecimiento en el Barrio de las Letras de Madrid en 1798 aproximadamente y que podría estar enterrado en el cementerio del Convento de las Trinitarias o en el de la Iglesia de San Sebastián de la calle Atocha de Madrid, ambos en el Barrio de las Letras.



*Iglesia de San Sebastián, Calle Atocha 39, en Madrid*

Reconozco que al recibir la encomienda (incluso mediante una carta de nombramiento de Representante Plenipotenciario de AIDEA en España para esta misión, me entró una cierta desazón y la preocupación de cómo cumplirla, y



mucho más teniendo en cuenta el bloqueo de movimientos de la pandemia. A mi favor tenía una buena "cartera" de amigos a los que involucrar en el empeño, y una cierta libertad de movimientos por mi condición de Presidente del Fondo de Emergencias de San Antón del Padre Ángel de Mensajeros de La Paz, que me permitía moverme por Madrid para gestiones humanitarias. También me empujaban la conmoción que me produjo la historia de nuestro protagonista y el sentimiento noble de ayudar a todo un pueblo a rescatar una parte de su historia, de su dignidad y de sus orígenes de libertad y esperanza como nación independiente.

Y por qué no decirlo, tenía también impresa en mi retina la imagen del Machu Picchu cuna de los Incas y la sensación sobrecogedora que sentí al visitarlo en medio de esas montañas mágicas y de esos restos de una civilización imponente de las que dejaron huellas importantes para la humanidad. Allí arriba comprendí que Perú era una gran nación y el pueblo peruano y su cultura e historia un referente esencial para entender la historia de nuestro mundo, y en especial de las Américas. Por lo que poder ayudar en esa reivindicación sublime y sentida, además de justa y necesaria, me produjo una motivación interior fuerte y me dio fuerzas suficientes para emprender la misión aún en plenas dificultades de la pandemia.

Sin ser historiador ni experto en estas lides antropológicas, religiosas y políticas, traté en primer lugar de entender la historia como había sucedido y llevar mis pasos tras los antecedentes disponibles, y en segundo lugar de contar con un equipo de consulta a la altura del desafío asumido e identificar a los decisores críticos en toda la cuestión y de las acciones a realizar.

## UNA TRISTE Y APASIONANTE HISTORIA

Fernandito llega desterrado a España en 1784 después de un periplo tan terrible como ser humano, como humillante para un hijo de "Rey" de los Incas. Todo comienza con la ejecución por decapitación y descuartizamiento de su padre el Caudillo de los Incas **Túpac Amaru II** llamado José Gabriel Condorcanqui, Marqués de *Oropesa*, en la plaza de Cuzco el 18 de mayo de 1781. Así como el ajusticiamiento de su madre **Micaela Bastida** por garrote, y de su hermano mayor Hipólito por ahorcamiento en el mismo acto.



Fernandito de 12 años entonces y su hermano Mariano de 17 son obligados a contemplar la escena dramática y se les respeta la vida por ser menores de edad, siendo enviados a prisión en Lima mientras se decide su deportación y destierro a España junto a otros

familiares y amigos.

Tras tres años prisioneros en Lima en 1784 salen para España en un galeón de la Corona rumbo a Cádiz previo paso por Brasil.

Su padre **Túpac Amaru II**, *ajusticiado de forma tan cruenta* por los españoles encabezados por el General José Del Valle, que reprimió la rebelión de Cuzco, y por el Virrey del Perú Teniente General Agustín de Jáuregui y Aldecoa, ambos a las órdenes de la Corona de Carlos III, había encabezado unos años antes la lucha contra la dominación española. Siendo desde entonces el referente más emblemático de la Independencia de Perú.



Virrey Juan de Jáuregui y Aldecoa

## EL EXILIO EN MADRID



*Carlos III de España*

La travesía hacia España fue tan larga como procelosa. Fernandito tenía ya 15 años y su hermano Mariano 21 recién cumplidos cuando fallece por enfermedad en la escala de Río de Janeiro, quedando nuestro protagonista como único y último superviviente de la dinastía Inca sumido en la desgracia de una triste y durísima existencia. Por si todo aquello hubiera sido poco, el galeón español naufraga por temporal en las costas de Portugal, antes de la arribada a España. Fernandito es rescatado por un oficial del navío con quien recalca exhausto en las costas de Peniche en Portugal, hasta que se entrega a las autoridades españolas que le recluyen por dos años en las mazmorras del castillo de San Sebastián primero, y después en el de Santa Catalina de Cádiz. De allí lo saca un sacerdote que consigue que las autoridades le dejen salir para ir a estudiar con 17 años al colegio de los padres Escolapios de Getafe.



*Centro La Inmaculada Padre Escolapios,  
Getafe, Madrid*

Allí pasa varios años de su vida en la que padece de una salud frágil y de una regresión mental que le llevan frecuentemente al desánimo y la depresión. Hasta su muerte en 1798 Fernandito estuvo tratando de reivindicar ante el Rey Carlos III su condición de miembro heredero de una dinastía noble y tratando de pasar de su condición de exiliado a la de asilado a cargo del Reino con una pensión de mantenimiento que jamás consiguió hasta morir en la indigencia a los 30 años de edad, solo y enfermo, sin familia ni descendencia. La leyenda añade que fue castrado por las autoridades

españolas para asegurarse que la dinastía Inca desapareciera sin herederos, al ser considerada la causante de la rebelión frente a España que durante todos esos años continuó hasta conseguir la independencia del Perú en 1821.



*Galeón 1784 (aprox.)*

Los últimos años de su vida Fernandito sale de Getafe y se traslada al Barrio de las Letras para probar fortuna como administrativo y secretario de letras, pero la muerte le sorprende solo y arruinado hasta su entierro en alguno de los dos cementerios del barrio, en el Convento de las Trinitarias o en la Parroquia de San Sebastián de la calle Atocha de Madrid. Sus restos nunca se habían podido localizar y esa era por tanto mi misión.

## MISIÓN IMPOSIBLE

Tal era mi encargo en ese Madrid desierto y doliente de la pandemia que devoraba nuestra sociedad y minaba nuestras almas.

Rápidamente pensé que debía trabajar junto a mi leal y eficaz colaboradora Paqui Rodríguez-Bobada en una doble dirección. Por un lado la búsqueda de los restos y sus antecedentes históricos y por otro la parte legal de cómo acceder a ellos y eventualmente poder repatriarlos a Perú, en caso de ser encontrados. Decidí contactar primero a un viejo amigo senador que había sido alcalde de Getafe, Juan Soler en la legislatura anterior y a la actual alcaldesa que nunca me contestó. Por contra Juan Soler, historiador de profesión fue un gran entusiasta de la causa desde el primer momento. No conseguimos establecer una identificación clara de donde podría haber sido enterrado Fernandito tras su estancia en el Barrio de las Letras después de salir de Getafe. Pero estuvimos de acuerdo en iniciar la búsqueda por el Convento de las Trinitarias, pues en la Parroquia de San Sebastián parecía haber desaparecido el cementerio en un bombardeo de la Guerra Civil.

Se ofreció amable y entusiasta a permitiesen, cosa que para él no sucedió.

Al mismo tiempo contacté con una insigne autoridad judicial, el Teniente Fiscal del Tribunal Supremo, Luis Navajas, segundo jefe de la Fiscalía General del Estado y con su asistente, la letrada Beatriz Soto, quienes igualmente afrontaron el reto con gran interés y entusiasmo. El Fiscal Navajas me dio rápidamente una opinión muy valiosa. Si Fernandito murió y fue enterrado en una iglesia o convento, sin descendencia, sin familiares que le reclamen, sin deudas ni acreedores, ni ningún otro vínculo legal o administrativo, estaríamos ante una situación de responsabilidad y atribuciones exclusivamente eclesiásticas y no administrativas civiles.

Por tanto sería el Arzobispo de Madrid la autoridad competente para autorizar la exhumación de los restos y su posible envío al Perú por medio de los procedimientos funerarios organizados y con atribuciones para ello.



*Arzobispado de Madrid*

Me quedaba la duda del envío a país extranjero y consulté con el Embajador Gonzalo de Benito, buen amigo de largo radio, que habiendo sido Secretario de Estado de Asuntos Exteriores tenía la experiencia necesaria, tanto diplomática como política, para darme el mejor consejo. Coincidió con el Teniente Fiscal Navajas en que me dirigiese como primer paso al Arzobispo de Madrid para testar su disponibilidad a colaborar en la búsqueda de los restos en los dos centros religiosos de su Diócesis y en su eventual envío a Perú en caso de ser encontrados, momento en el que se gestionaría con las autoridades españolas y peruanas su traslado.

Así las cosas llamé al Cardenal Carlos Osoro, Arzobispo de Madrid, y le hice partícipe de la misión. Su respuesta fue sencilla y directamente colaborativa. *"Si podemos ayudar a que el Pueblo Peruano recupere una parte de su historia y la dignidad del pueblo Inca cuenta conmigo y con la ayuda de la Iglesia. Adelante con las Trinitarias y con la Parroquia de San Sebastián y me cuentas que tal va. Si necesitas algo, llámame."* Fue en ese momento en el que por primera vez pensé que quizás podríamos cumplir con la misión con un poco de suerte.

Enlazo aquí con mi primer párrafo de este artículo. Con tal respaldo me aventuré a llamar al Convento

de las Trinitarias sin la más mínima esperanza de ser atendido por la Superiora por teléfono en una tarde de mayo de confinamiento total. Pero cual fue mi sorpresa cuando me pasaron a la Madre Superiora y pude contarle mi intención (le dije que la había compartido con el Cardenal Osoro) en una corta pero intensa conversación. La Reverenda madre María Amada de Jesús me dijo con una sencilla simpatía: *"menuda historia me cuenta usted. Ya le puedo asegurar que aquí no están esos restos pero si quiere venga a verme mañana a las cinco de la tarde y me lo cuenta mejor"*. Me quedé impresionado de mi buena suerte y me fui a la cama con la excitación de un niño pequeño en la noche de Reyes Magos.

Al día siguiente me presenté en el Convento a las cinco de la tarde y mantuve un encuentro "de película" con la Madre Superiora detrás de la reja de la clausura y previo paso por dos imponentes portales del 1600, en el que me confirmó varias informaciones valiosas. En primer lugar que los restos de Fernandito no estaban en el cementerio del Convento porque no había ni había habido ninguna tumba con el nombre de Fernando Túpac Amaru allí. Que de ello podía estar cierto por cuanto para la búsqueda de los restos de Cervantes se había removido todo el cementerio y localizado todos los cuerpos allí enterrados y este no estaba. *"Llevo más de 30 años aquí como para no saber lo que hay entre estas paredes"*. Confieso que el argumento me pareció muy convincente.



*Miguel de Ceroantes y Saavedra*

La segunda pista fue que me dirigiera a la Iglesia de San Sebastián en la calle Atocha, muy cerca del Convento. Me dijo que el cementerio había quedado destruido por un bombardeo de la Guerra Civil y desaparecido en la reconstrucción. Que solo quedaba una cripta en la propia Iglesia y esa sería mi última oportunidad de encontrar los restos.

En la despedida me dijo: *"Si avanza usted en esto por favor manténgame informada. Es una historia muy bonita. Tengo cuatro monjas de Perú aquí dentro y les encantará saber el final"*. Me comprometí a ello y a visitarlas con la urna de los restos antes de repatriarlos si finalmente eran encontrados y que procuraría ir acompañado de la autoridad peruana que fuese designada para la eventual recogida.

Tenía que aprovechar mi salida de esa tarde y me dirigí a la Parroquia de San Sebastián directamente y la encontré cerrada. Cuando ya estaba por irme apareció por la calle Atocha el único peatón que circulaba por allí que llevaba una cartera de la que sobresalía una llave antigua enorme como la que poco antes me habían dado para abrir la puerta de la sala donde me entrevisté con la Superiora del Convento de las Trinitarias. Me llamó mucho la atención y discretamente le seguí hasta que se puso a abrir una pequeña puerta fortificada lateral de la Iglesia. Le abordé educadamente y resultó ser el sacristán de la parroquia a quien relaté mi propósito y se emocionó. Era un joven ecuatoriano muy amable que me dio claves bien interesantes.

La parroquia tenía un archivo centenario bien cuidado a cargo de un archivero profesional y por lo tanto había posibilidad de encontrar partidas de defunción antiguas. La cripta mencionada por la Superiora de las Trinitarias estaba cerrada y él nunca había estado allí. En la iglesia no había tumbas identificables con el nombre de nuestro protagonista y el cementerio antiguo había desaparecido en un bombardeo en la Guerra Civil. De modo que la misión se complicaba. Lo que sí pude ver es que en esta Iglesia también está enterrado Lope de Vega, haciendo gala al Barrio de las Letras. Además esa misma mañana el párroco titular Reverendo Padre Don Pedro Pablo Colino había sido baja médica para una intervención y tardaría unos 15 días en regresar a la Iglesia. A mi pregunta de quién era el superior del Párroco con quien yo pudiera hablar me indicó que el Vicario Episcopal de la zona D. Alfonso Lozano y que la Vicaría estaba en el portal de al lado de la Iglesia en la calle Atocha.

Allí me dirigí de inmediato pero la tercera carambola en la tarde no funcionó pues el Vicario no estaba, pero me citaron para el día siguiente por la mañana.

Esa noche preparé mi entrevista de la mañana siguiente a conciencia para ver qué y cómo podía yo pedirle al Vicario actuar para resolver la misión. Llamé a un buen amigo, el Padre José Luis Segovia, conocido por Josito, una personalidad muy especial de la Diócesis y Vicario de Asuntos Sociales. Me dio algunos consejos inteligentes y prácticos, y por primera vez hablamos de la posibilidad de recoger restos simbólicos si era imposible localizar e identificar los restos reales.

El Vicario D. Alfonso Lozano fue un maravilloso descubrimiento. Bellísima persona, inteligente, sagaz y colaborativo. Gracias a él todo empezó a fluir rápidamente y con gran positividad. Me confirmó que la cripta de la Iglesia estaba tapiada y

ya no había restos humanos en ella, lo que me fue ratificado posteriormente por el Párroco.

Contactó con el archivero y la partida de defunción de Fernandito apareció. Enterrado de limosna el 30 de julio de 1798 en la Iglesia de San Sebastián de la calle Atocha 39 de Madrid, con el nombre españolizado de Tupamaro en lugar de Túpac Amaru.



*Aldo Olcese recogiendo la partida de Defunción*

## **ENTIERRO DE LIMOSNA PARA EL HIJO DE UN "REY"**

Triste final de una historia que merece ser escrita ahora con renglones rectos desde la humanidad y la hermandad entre España y Perú y entre hombres y mujeres de buena voluntad.

Torcidos fueron los renglones que la escribieron en su tiempo porque un niño de 12 años no tiene que ver lo que vio ni vivir lo que vivió hasta su muerte. Ni era ni podía ser en modo alguno responsable de lo que su padre hubiera hecho o dejado de hacer, como no lo fueron su madre y sus hermanos que también perdieron la vida en ese ajuste de cuentas. De las cuentas de una colonización otrora floreciente y próspera ya en fase de declive en aquellos finales del 1700 y principios del 1800 hasta culminar en la Independencia del Perú en 1821.

Fernandito merece sin duda descansar en paz en su tierra natal y ser recibido con los honores propios de quien cerró una dinastía importante en el mundo como la de los Incas.

Veamos ahora qué restos de Fernandito podrán hacer el viaje de regreso al hogar. No podrán ser restos verdaderos identificables y adjudicables a su persona. Tendrán que ser necesariamente restos simbólicos en su caso. Compatibles con cualesquiera de los seres humanos que en aquella iglesia fueren enterrados y hubiesen desaparecido. En efecto, un pobre enterrado de limosna ni tenía tumba con su nombre asignada ni sobrevivió a las frecuentes “sacas” de restos que se hicieron en la Iglesia de San Sebastián periódicamente. Muy especialmente en 1803 por una pandemia que hubo con una mortalidad enorme en el Barrio de las Letras que requirió de hacer sitio en el cementerio de la Iglesia. Esto se recoge en un libro sobre la propia Iglesia de San Sebastián que me entrego su párroco en mano. Tengo la intuición de que los restos de Fernandito salieron de allí en ese momento y para siempre. Pero quizás no, o a lo mejor algunos de sus restos de una fosa común quedaron en esa tierra de la Iglesia. Y es ahí donde trataremos de actuar.



Plaza Mayor y Catedral de Cuzco

Convine con el Vicario Lozano que esperaríamos al regreso del Párroco para abordar la cuestión. Mi propuesta consistía en obtener el certificado de defunción original reproducido en un certificado actualizado y firmado por el Párroco, y apostillado por el Canciller Secretario de la Diócesis Reverendo Padre Don Alberto Andrés Domínguez, con funciones notariales y registrales dentro de la reconocida autonomía eclesial, para que tuviera validez internacional.

Al mismo tiempo la recogida de una pequeña porción de tierra simbólica de donde en su día estuviera el cementerio y donde hoy hay una floristería muy conocida en el Barrio de las Letras en los terrenos de la parroquia. Estos restos simbólicos serían introducidos en una pequeña urna de las de incineración y transportados con toda solemnidad a Perú. Una placa conmemorativa de esta circunstancia podría quedar bonita en las paredes de la Iglesia si las autoridades eclesiásticas así lo consideran. Sería un bello recuerdo histórico

y se haría honor a la verdad desde la dignidad y la fraternidad.

Las autoridades eclesiásticas estuvieron de acuerdo siempre que recibieran una petición oficial de parte del gobierno peruano a través del gobierno español en lo que se refiere a los restos simbólicos. Y en ello estamos. El día 30 de julio de 2020 el Párroco me extendió el certificado que recogí personalmente en la Iglesia y que mi secretaria, por casualidad peruana, Mónica Palacios, llevó de forma ilusionada a la firma notarial del Canciller y posteriormente a su entrega en el Consulado de Perú en Madrid, por cierto a pocos metros de mi domicilio, a mediados de agosto para ser remitido a Lima, a través del ministerio peruano de exteriores, al Dr. Noriega Salaverry y al General Hamann, auténticos promotores de la iniciativa.



Certificado de Defunción Fernando Tupamaro

## LA MAGIA DE LOS INCAS

Fíjense en el cúmulo de casualidades y coincidencias que hay en este apasionante relato. Pero llamo la atención de los lectores sobre el hecho de que el Párroco Colino firma el certificado el 30 de julio de 2020 por pura casualidad derivada del retraso de su reincorporación a la actividad por su intervención médica, y ese día es exactamente 222 años después del fallecimiento de Fernandito (del 30 de julio de 1798 al 30 de julio de 2020). Increíble casualidad que para un supersticioso (yo no lo era

hasta ese día) tendría algún significado, en este caso bueno seguramente.

Aquí corresponde ahora glosar las actuaciones de las autoridades oficiales peruanas en todo este proceso. Traté de informar a la Embajada de Perú en Madrid al principio de mis actuaciones para buscar su sana complicidad. Solicité una entrevista con el Embajador, antiguo Canciller de la República, y la embajada me respondió a través de su Agregado Cultural Don Alonso Ruiz Rosas quien amablemente se activó para facilitar las actuaciones por parte de su gobierno. Mientras tanto el amigo Noriega Salaverry trataba de movilizar al Presidente de la República del Perú para iniciar el trámite de petición oficial del traslado de los restos simbólicos de Fernandito. Con tan mala fortuna que en Perú se ha instalado desde después del verano de 2020 todo un proceso profundo de crisis institucional, con caídas de dos presidentes de la República y de varios ministros de exteriores, y todo el proceso ha quedado en "stand by" para ser retomado por el nuevo o nueva presidente/a que resulte de las urnas el próximo 6 de junio. Mientras tanto se han producido dos iniciativas importantes. La primera una actuación concertada de todos los alcaldes de la Municipalidad de Túpac Amaru en la provincia de Cuzco, más de cincuenta, que se han adherido a esta iniciativa (con quienes tuve el honor de mantener una larga llamada telefónica explicativa junto a la alta funcionaria del Bicentenario Verónica Mestanza) y han solicitado al Presidente de la República que inicie la petición a las autoridades españolas y estás al Arzobispo. En ello ya están el Embajador Rómulo Acurio, director general de Asuntos Culturales del Ministerio de Exteriores de Perú, y el Embajador español en Perú Alejandro Alvargonzález, y esperamos que pronto se pueda articular el proceso de repatriación de los restos simbólicos de Fernandito.

## UNA GRAN OPORTUNIDAD ÚNICA

El Bicentenario de la celebración de la independencia, que tendrá lugar el próximo 28 de julio, representa una gran oportunidad para las relaciones hispano peruanas. Especialmente con el gesto del regreso simbólico de los restos de Fernandito.

Su regreso será sin duda también la forma de cerrar una herida abierta desde hace más de dos siglos y de generar una muy necesaria corriente de empatía y de complicidad entre Perú y España.

España estará representada en el Bicentenario, seguramente, por S.M. el Rey o por el Presidente del Gobierno y sería una ocasión única para escenificar la superación de las heridas del pasado, que con este acto quedarían cicatrizadas definitivamente. Al igual que hizo el Rey Juan Carlos llevando en su avión oficial los restos del Inca Garcilaso de regreso al Perú, quién sabe si la delegación española podría emular ese gesto. Estoy seguro que ambos gobiernos encontrarán la mejor fórmula para escenificar de la manera más digna y representativa este acontecimiento.

Todos los que hemos estado alguna vez en la maravillosa quietud del Machu Picchu, entre su magia imponente y la evocación del espíritu de los Incas, podremos a partir de este momento feliz, si como esperamos sucede, comprender que también esa cuna de la civilización Inca podrá finalmente descansar serena con todos sus miembros unidos en la paz de su tierra sagrada.



*Machu Picchu, ciudadela inca ubicada en las alturas de las montañas de los Andes en Perú.*

**Aldo Olcese**

*Vicepresidente de la*

*Real Academia Europea de Doctores*

*Académico de número de la*

*Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras*

Este artículo aparecerá publicado en la Revista Cultural, sin ánimo de lucro, hasta el TUETANO en el número 7 de Junio-Julio 2021